

ULTURAS

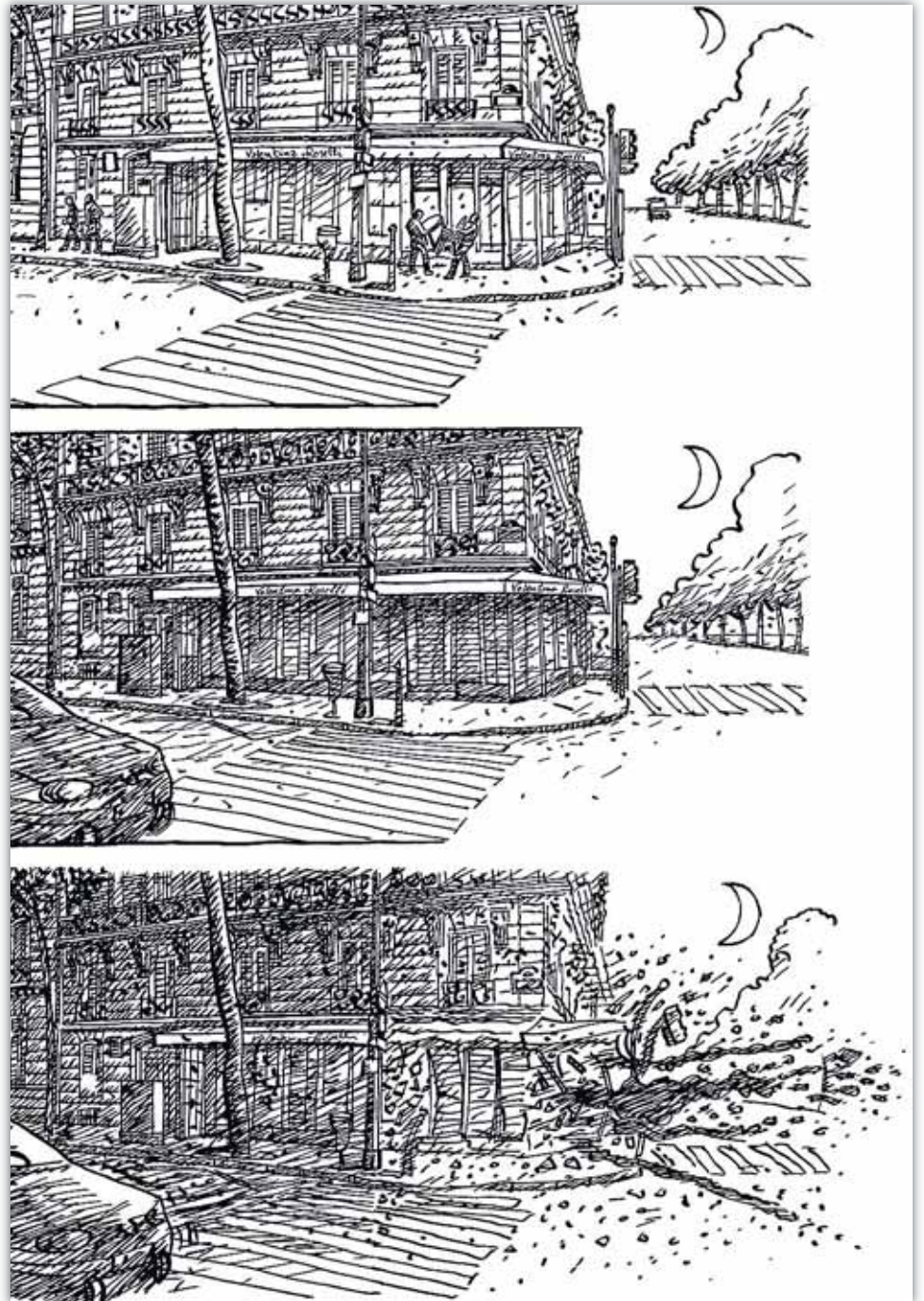
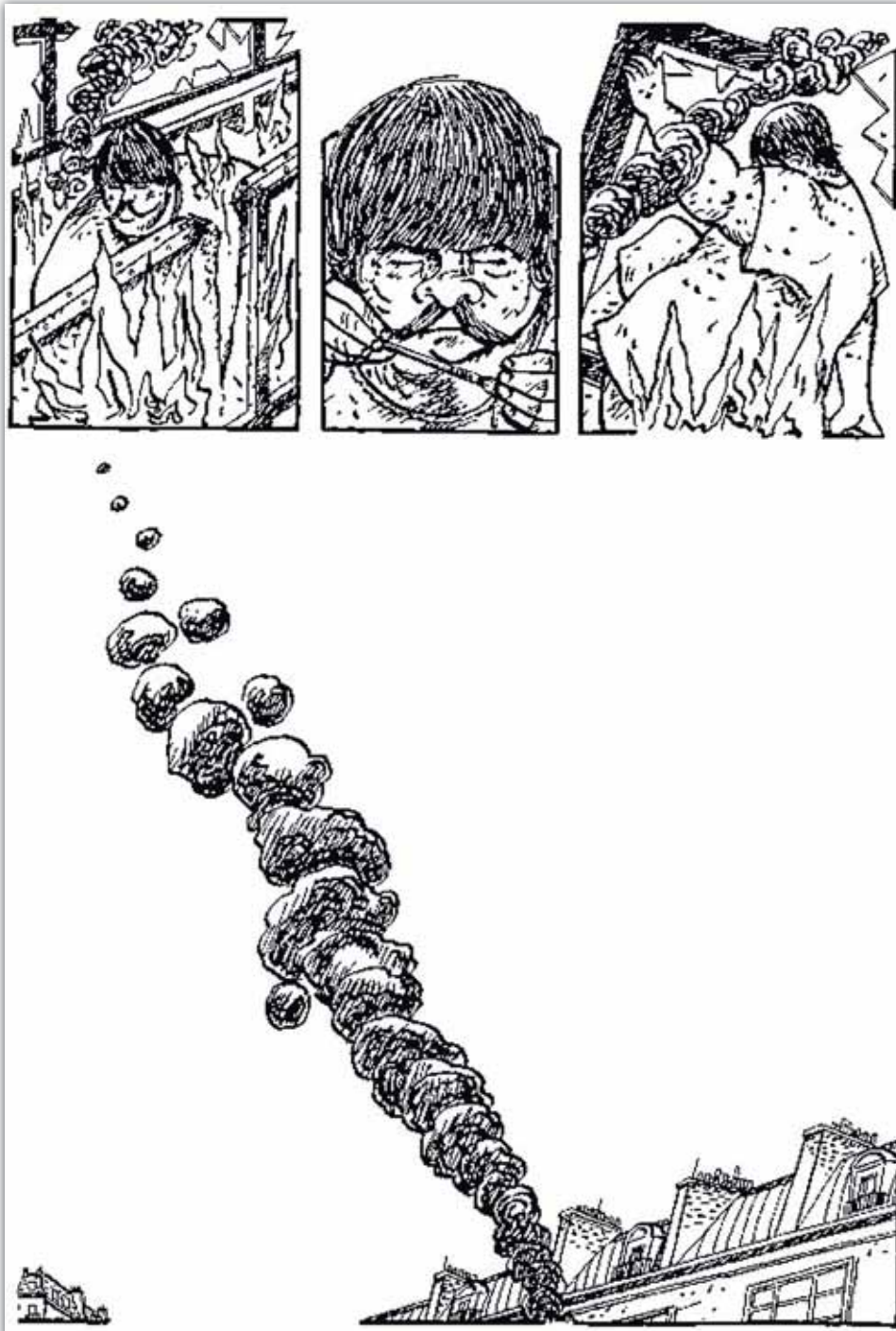
Ángel de la Calle, autor, se convierte en un personaje de su propia novela gráfica. Viaja a París a escribir la biografía de Jean Severg y descubre las vidas de los artistas latinoamericanos que protagonizan 'Pinturas de guerra'.



Trazos de historia

Ángel de la Calle publica 'Pinturas de guerra', una novela gráfica que transita por la peripecia de varios artistas víctimas de las dictaduras latinoamericanas de los 60 y los 70 y por su exilio europeo

Viñetas de horror y arte



Tres páginas de la novela gráfica 'Pinturas de guerra', que en abril llegará a las librerías



Diez años en la cabeza y cuatro en las manos, sintiendo en los dedos que apuran y ajustan los trazos las vidas ajenas que toman la palabra envuelta en bocadillos para salir del olvido. Cuatro años con la mente aturdida y turbada por las historias que había que contar, que pintar para que hoy –ya que no fue así ayer– pinten algo. Después del éxito de su primera novela gráfica, 'Modotti, una mujer del siglo XX', Ángel

de la Calle, ilustrador renombrado además de director de contenidos de la Semana Negra de Gijón, regresa a las librerías con 'Pinturas de guerra', un libro que traza las biografías de varios pintores que sufrieron la tortura y el exilio de las dictaduras latinoamericanas de los 60 y los 70.

Su Modotti, traducida a siete idiomas y convertida en obra de culto para los amantes de la novela gráfica, tiene algo de culpa en que hayan pasado diez años para que esta nueva obra, que ya está editada en México, Italia y Cuba, vea la luz. En España se publica el mes próximo. «El problema de Modotti es que se convirtió en un clásico, y eso te atrapa, porque

el libro sigue vivo, acaba de salir ahora en Argentina, y lo que no quería era hacer lo mismo, los franceses me ofrecieron hacer Frida Kahlo, pero ya está todo dicho de ella, y yo no soy biógrafo», se justifica. Así las cosas, tenía en mente una historia de samuráis ambientada en Brasil hasta que ante sus ojos siempre abiertos se puso la aventura vital de estos artistas que existieron, pero cuyos nombres reales no aparecen en la obra puesto que uno de ellos, todavía vivo, ha querido que así fuera.

En Buenos Aires le llegó la inspiración. Se plantó en la pla-

za de Mayo, miró atrás y vio un palacio color salmón. No podía creer que aquello fuera la Casa Rosada, que las madres que plantaron cara a la dictadura militar y reclamaron y clamaron por el pasado de sus hijos hubieran sido capaces de crear semejante movilización a las mismas puertas del poder. «Es como si durante el franquismo se hubieran ido a manifestar a la ventana del Pardo, sería impensable, y ellas lo hicieron». Pensó en cuántas historias de cómic podrían haberse dibujado allí y descubrió que no, que ninguna, que nadie había ilustrado el drama de los desaparecidos.



Ángel de la Calle

Así llegó la primera inspiración. Interesado siempre en el arte contemporáneo, la siguiente pieza del puzle apareció al descubrir a esos artistas olvidados de los sesenta y los setenta, un periodo que le apasiona. «Son años determinantes, en los que se produce una explosión de todo», revela. El caso es que descubrió que hubo un montón de guerrilleros que fueron pintores y artistas, que pasaron por la tortura y que acabaron en el exilio europeo.

Conoció y estudió sus biografías, se documentó sobre sus vidas, y procedió a unirlos a todos ellos en un punto de encuentro, París, el lugar en el que precisamente falleció la actriz Jean Seberg, una de las

musas del ilustrador gijonés nacido en Salamanca (1958). «Me gustan el cine y la cultura francesa, y en esta historia podía aparecer también Jean Seberg, que siempre me fascinó, una actriz que se lió con la mitad de los intelectuales de su tiempo, a la que el FBI odiaba y que apareció muerta por sobredosis en un coche, algo que la unía a Tina Modotti, que también murió en un coche».

Entrecruzó todas esas historias y la suya propia, se valió de la autoficción para crear un personaje que sirviera de hilazón y se puso manos a la pluma para dibujar las vidas –con nombres– de ficción del uruguayo Enrique Marak, la chilena Marga Alvar, el argentino

Ángel de la Calle publica su segunda novela gráfica, que se adentra en las biografías de varios pintores torturados y exiliados por las dictaduras sudamericanas de los 60 y los 70



españolas. :: E. C.



PINTURAS DE GUERRA

Autor: Ángel de la Calle.
Editorial: Reino de Cordelia,
304 páginas. 25 euros.

ra. ¿Y cuál es la novela más importante del siglo XX? 'Rayuela', así que me tenía que medir con ella», asevera.

París es el punto de encuentro, el lugar de unión de los artistas, de Jean Severt y de otros muchos personajes reales que transitan por las páginas, como Juan Goytisolo, Guy Debord, Jean Luc Godard, Jean Paul Sartre, Antonio Seguí o Alberto Cardín.

La novela empieza en una noche histórica en Santiago de Chile y va después moviéndose por los escenarios parisinos, así como por Montevideo, Buenos Aires y México D. F. para concluir en Dinamarca, en el castillo de Elsinor donde se inspira la tragedia de Hamlet.

Huyendo de los géneros y con ese ánimo de reivindicación del pasado, De la Calle comienza a llenar estanterías de vidas dibujadas a fuego por una historia nada amable. Lo define bien Paco Ignacio Taibo II en su prólogo: «Son historias de la historia. Unas historias absolutamente desconocidas que construyen el panorama de una tragedia terrible (y la palabra terrible debería leerse con mayúsculas y repetida al infinito) y la épica de una generación de pintores que cruza las naciones de la América Latina. Los años sesenta, los setenta, los años de la revolución y de los sangrientos golpes militares, los debates sobre la vanguardia estética, los asfixiantes exilios. Y todo ello con un punto de llegada: París», avanza el escritor astur-mexicano, que elogia la capacidad de De la Calle para ordenar el caos, entrelazar peripecias y también para dibujar en sentido literal y figurado un lugar y un tiempo, un pasado que no está tan lejano. «Un buen día me di cuenta de que, por edad, si hubiera nacido al otro lado del Atlántico, yo podría ser una víctima más», concluye el autor.

Polilla que muere en la noche

POR VANESSA GUTIERREZ



LA POLILLA OBLICUA

Autor: Miguel Ángel Gómez.
Editorial: Bajamar. 69 páginas.
España. 2017. Precio: 10 euros.

«El poema es una casa grande / y solitaria / en alguna parte / cercada por una polilla / que no reina, que no reina / muere en la noche / nido encantador, fulgor engalanado». Miguel Ángel Gómez (Oviedo, 1980) es autor de los poemarios 'Monelle, los pájaros' y 'Nun me preguntes cómo pasa'l tiempo'. Colaborador de revistas como Anáfora o Maremagnum, ha sido reconocido con galardones como el Fernán Coronas en 2014, Dafne (2015) y, hace un año, el XXXI Cálamo de poesía erótica, siendo fina-

lista, además, del premio de novela Casino de Mieres en su XXXIV edición y del Internacional Vuela la Cometa, de Clos Montblanc. Autor de una poesía que, en el prólogo, Diego Medrano califica como «veloz y no menos eléctrica»: «Miguel Ángel Gómez une arte y vida, literatura como manipulación de otra realidad (la del deseo), y esa misma, sin más rebajamientos, como escritura inmediata».

I
Ven, apresúrate
atmósfera inocente y rosa,
la belleza de la vida.
Dice la polilla: la felicidad
es ciega,
inquieta, germinal y revuelta,
ilustrada con dibujos.
La mujer no tiene nombre
para ti,
y por eso es más irreal y pura.

The End

Qué moribundo es el ladrido del perro
y qué moribundo el adagio del piano
donde veo ojos de muñeca estrangulada
y sus dedos son ágiles, extremadamente ágiles.

Yo soy la sombra del pájaro.
Cuando aúllan espectros, me deshago
en palabras.

Sombra

Yo soy la sombra del pájaro.
Por la página polvorienta, caes
en palabras.

Idilio

Yo soy el suplicio del pájaro y tú la muñeca que aúlla
(decirlo así, escribirlo así, sin miedo al tópico).
Nos conforta por dentro la obstinación
en que estamos perdidos, extraviados,
sueñas, sueñas, donde ya no hay viento.
Como niños esquizofrénicos danzamos
en el trapecio del silencio.
Yo soy el suplicio del pájaro y tú la muñeca que aúlla.

Matías Michel y el mexicano Barragán. Fueron auténticos artistas de vanguardia con vidas paralelas más allá de las fronteras políticas de los mapas. «Son historias muy similares, con muchos puntos de contacto», revela De la Calle, que confía en que este libro sirva para rescatar su memoria porque, salvo el novelista francés Jean Francois Vilar, nadie dejó nunca constancia negro sobre blanco de su devenir vital y artístico. «La sensación que deja el libro es que son unos perdedores de la historia», lamenta el autor, para quien su obra tiene un fin: «Lo importante es que no se pierdan esos años, la idea de la memoria como algo activo, por-

que no se entiende el 2000 sin lo que sucedió entonces».

Y lo que sucedió entonces pasa por episodios tan terribles como los que se vivieron en templos del horror como Villa Grimaldi en Chile o la Escuela de Mecánica de la Armada, en Argentina. En el proceso de documentación previo a la elaboración del libro, De la Calle visitó algunos de esos lugares. A la Escuela de Mecánica de la Armada acudió con una víctima que aguantó la compostura hasta que acabó perdiéndola. «Me resultó muy impresionante, me pregunto cómo se sobrevive y sobre todo cómo se sobrevive no habiendo desaparecido», plantea. Porque quienes viven deben ha-

cerlo con el peso de saber que otros no y con la eterna pregunta de quienes les rodean de por qué ellos sí. «Hay historias durísimas que conocí, como la de una mujer que está viviendo con su torturador, que se casaron», apunta.

Le interesaba retratar todo eso y mucho más, quería que tuvieran espacio esos artistas impresionantes marcados por la tragedia. «No es una historia para niños, evidentemente es dura, cuenta de verdad qué es la tortura», remata De la Calle, que quiso acudir a un genio de la literatura latinoamericana para emular la estructura del libro. «Para contar todo esto, la novela moderna se la juega en la estructu-